CARLOS NEY BARRIONUEVO

# LAS SIETE CARAS DE LA MUERTE

&

# EL FRACASO DE PIGMALION

POEMAS

PQ8497
.N49
S54
1993

CARLOS NEY BARRIONUEVO

# LAS SIETE CARAS DE LA MUERTE

PQ 8497
.N49 S54
1993

***Edición:***
*Javier García Márquez*
***Ilustraciones***
*Herndn Paz*
***Colaboración Especial:***
*Juan Acuña*

# A modo de Prólogo

*Allá por los hoy un tanto lejanos años 50, Carlos Ney Barrionuevo era un joven periodista de la Crónica. A su voracidad como acucioso lector - que no ha perdido - se unía el cultivo secreto de la poesía . Secreto compartido con algunos pocos - Alfonso Delboy, Milton von Hesse, Mario Vargas Llosa - que sabían de sus inquietudes y que le exigian que aquellas se concretara en un libro.*

*Transigiendo a medias, alguna vez Carlos publicó en aquel diario algunos de sus poemas:* ***Esquema a los funerales de una rosa, Poema metafísico del odio, Poema del fin, La ciudad de Prometeo,*** *este último dedicado al siempre recordado Alfonso Delboy. Ese tímido inicio le valió a Carlos el interés de Martín Adán; interés que antes que incentivarlo lo hizo retraerse, revolverse en si mismo y ampararse en un prolongado silencio. Si bien siguió escribiendo, no volvió a publicar.*

*De los años cincuenta a nuestros días ha transcurrido mucho tiempo y Ney Barrionuevo ha frecuentado más de*

*una casa editora, haciendo siempre lo que le gusta y que es parte de su vida: periodismo. Tiempo en que también ha mantenido a la poesía como una amante secreta, disfrutándola palabra a palabra, verso a verso, poema a poema; cómo una pasión oculta, gozosa y a la vez dolorosa.*

*El pasado 92 Carlos nos habló de decisión de publicar... algo. No una recepilacion o una selección de lo escrito ayer, sí un largo poema - con varios títulos - que fuera una especie de puente, una barca lanzada a contra corriente que uniera o ligara el ayer con el hoy y con el mañana. Y ese puente, esa barca, nos lo dijo, que podría romper la fugacidad del tiempo, ir más allá de la propia muerte, era el amor. Ahora, rompiendo ese largo silencio, Carlos Ney Barrionuevo publica, nos entrega su primer libro:* ***Las siete caras de la muerte****. Un largo poema, o poemas, que cual un río, caudaloso y de torso amplio, nos sumerge en el amor y en sus peripecias. La pasión sentida y develada: una forma del conocimiento, de hurgar en lo más íntimo y recóndito de nosotros mismos, en la fatalidad de los cuerpos, en la liturgia secreta del erotismo , llevado al limite en cada entrega, enterrado por cada olvido, descubierto e inventado minuciosamente por cada pareja -; también, un descender en las complejidades del alma, en la crueldad, en la hipocresía, en el engaño; en el desgarro final y en la herida sin cura que deja el abandono. La amarga y a la vez dulce melancolía en el cual se revuelve con dolor, para saber que aún se vive.*

*Nuestro saludo entusiasta y nuestro agradecimiento a Carlos Ney Barrionuevo por este hermoso regalo. Por compartir con nosotros su pasión secreta y primera. Su poesía.*

***ISMAEL PINTO***

# Carlos Ney, según Mario Vargas Llosa

*Carlos Ney Barrionuevo fue mi director literario (...) Era cinco o seis años mayor que yo y había leído mucho, sobre todo literatura moderna, y publicado poemas en el suplemento cultural de* ***La Cronica****. A veces, en la alta noche, cuando las cervezas le quitaban la timidez - la nariz ya colorada y los ojos verdosos rutilando de fiebre -, sacaba de su bolsillo un poema garabateado en una cuartilla del diario y nos lo leía. Escribía poemas difíciles de entender, de extrañas palabras, que yo escuchaba intrigado, pues, me revelaban un mundo totalmente inédito, el de la poesía moderna.*

*El me descubrió la existencia de Martín Adán, muchos de cuyos sonetos de* ***Poesía de extramares*** *recitaba de memoria y cuya figura bohemia - entre el manicomio y las tabernas- Carlos iba a espiar, con unción religiosa, al bar* ***Cordano****, contiguo al Palacio de Gobierno, cuartel general del poeta Martín Adán los días que salía a la calle de la clínica psiquiátrica en la que había decidido vivir.*

*Mi educación literaria debe a Carlitos Ney más que a todos mis profesores de colegio y que a la mayoría de los que tuve en la universidad. Gracias a él conocí algunos de los libros y autores que marcarían con fuego mi juventud - como el* ***Malraux*** *de* ***La condición humana*** *y* ***La esperanza****, los novelistas norteamericanos de la generación perdida, y sobre todo, Sartre, de quien, una tarde, me regaló los cuentos de* ***El muro****, en la edición de* ***Losada*** *prologada por* ***Guillermo de Torre****. A partir de este libro iniciaría una relación con la obra y el pensamiento de* ***Sartre*** *que tendría un efecto decisivo en mi vocación. Y estoy seguro de que Carlitos Ney me habló, también por primera vez, de la poesía de* ***Eguren****, del surrealismo y de* ***Joyce****, de quien debió hacerme comprar ese* ***Ulises****, en la atroz traducción publicada por* ***Santiago Rueda****, que, dicho sea de paso, apenas pude leer, saltándome las páginas y sin entender gran cosa de lo que leía.*

*Pero, más aún que ello que me hizo leer, debo a mi amigo Carlos Ney, en esas noches de bohemia, haberme hecho saber todo lo que yo desconocía sobre libros y autores que andaban por ahí, en el vasto mundo, sin que yo hubiera oído siquiera decir que existían y haberme hecho intuir la complejidad y riqueza de que estaba hecha esa literatura que para mí, hasta entonces, eran apenas las ficciones de aventuras y algunos cuantos poetas clásicos o modernistas.*

*Hablar de libros, de autores, de poesía, con Carlitos Ney, en los cuchitriles inmundos del centro de Lima, o en los bulliciosos y promiscuos burdeles, era exaltante. Porque Carlos era sensible e inteligente y tenía un amor desmesurado a la literatura, la que, por cierto, debía representar para él algo más profundo y central que ese periodismo al que consagraría toda su vida. Siempre creí que, en algún momento, Carlitos Ney publicaría un libro de poemas que revelaría al mundo ese talento enorme que parecía ocultar y del que, en lo más avanzado de la noche, cuando el alcohol y el desvelo habían evaporado en él toda timidez y sentido autocrítico, nos dejaba entrever unas briznas.*

*Que no lo haya hecho, y su vida haya transcurrido, más bien, sospecho, entre las frustrantes oficinas de redacción de los periódicos limeños y las "noches de inquerida bohemia", no es algo que me sorprenda, ahora. Pues la verdad es que, como a Carlitos Ney he visto a otros amigos de juventud que parecían llamados a ser los príncipes de nuestra república de las letras, irse inhibiendo y marchitando, por esa falta de convicción, ese pesimismo prematuro y esencial que es la enfermedad por excelencia, en el Perú, de los mejores, una curiosa manera se diría, que tienen los que más valen de defenderse de la mediocridad, las imposturas y las frustraciones que ofrece la vida intelectual y artística en un medio tan pobre.*

Del capítulo **"Periodismo y Behemia"** de "El pez en el agua", de Mario Vargas Llosa. **Ediciones Seix Barral. 1992**

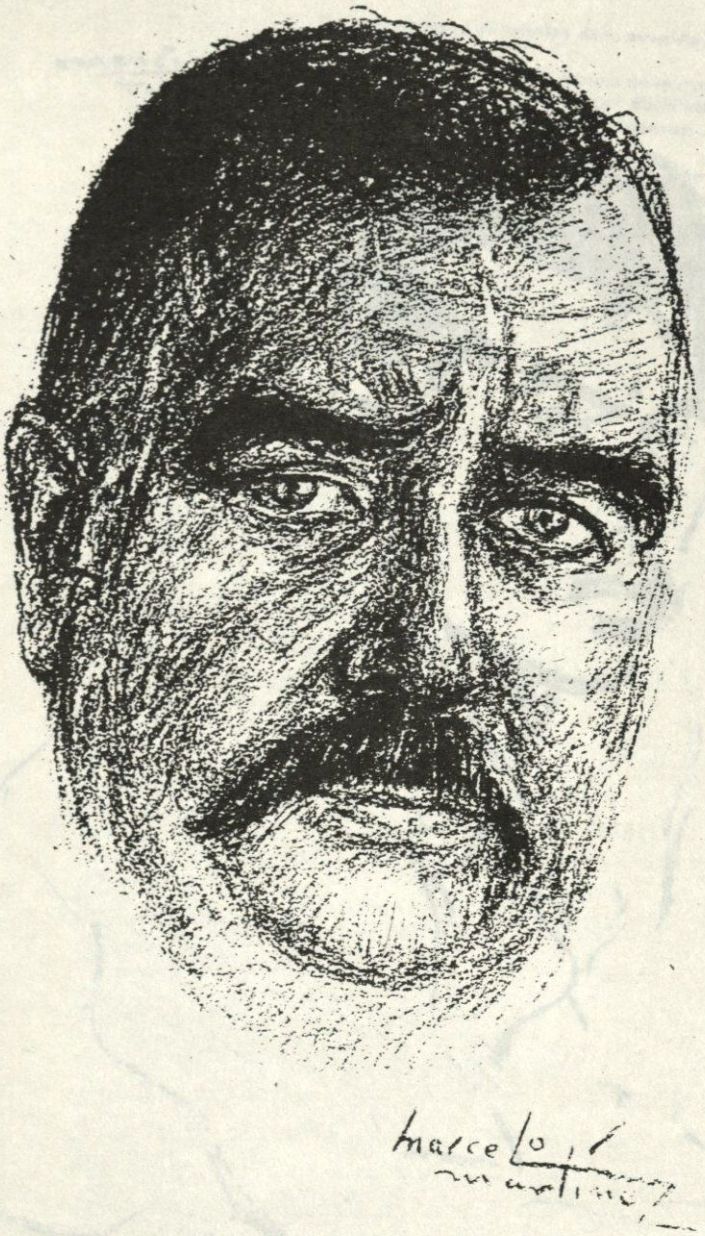
*Mi educación literaria debe a Carlitos Ney más que a todos mis profesores de colegio y que a la mayoría de los que tuve en la universidad. Gracias a él conocí algunos de los libros y autores que marcarían con fuego mi juventud - como el* ***Malraux*** *de* ***La condición humana*** *y* ***La esperanza***, *los novelistas norteamericanos de la generación perdida, y sobre todo, Sartre, de quien, una tarde, me regaló los cuentos de* ***El muro***, *en la edición de* ***Losada*** *prologada por* ***Guillermo de Torre***. *A partir de este libro iniciaría una relación con la obra y el pensamiento de* ***Sartre*** *que tendría un efecto decisivo en mi vocación. Y estoy seguro de que Carlitos Ney me habló, también por primera vez, de la poesía de* ***Eguren***, *del surrealismo y de* ***Joyce***, *de quien debió hacerme comprar ese* ***Ulises***, *en la atroz traducción publicada por* ***Santiago Rueda***, *que, dicho sea de paso, apenas pude leer, saltándome las páginas y sin entender gran cosa de lo que leía.*

*Pero, más aún que ello que me hizo leer, debo a mi amigo Carlos Ney, en esas noches de bohemia, haberme hecho saber todo lo que yo desconocía sobre libros y autores que andaban por ahí, en el vasto mundo, sin que yo hubiera oído siquiera decir que existían y haberme hecho intuir la complejidad y riqueza de que estaba hecha esa literatura que para mí, hasta entonces, eran apenas las ficciones de aventuras y algunos cuantos poetas clásicos o modernistas.*

*Hablar de libros, de autores, de poesía, con Carlitos Ney, en los cuchitriles inmundos del centro de Lima, o en los bulliciosos y promiscuos burdeles, era exaltante. Porque Carlos era sensible e inteligente y tenía un amor desmesurado a la literatura, la que, por cierto, debía representar para él algo más profundo y central que ese periodismo al que consagraría toda su vida. Siempre creí que, en algún momento, Carlitos Ney publicaría un libro de poemas que revelaría al mundo ese talento enorme que parecía ocultar y del que, en lo más avanzado de la noche, cuando el alcohol y el desvelo habían evaporado en él toda timidez y sentido autocrítico, nos dejaba entrever unas briznas.*

*Que no lo haya hecho, y su vida haya transcurrido, más bien, sospecho, entre las frustrantes oficinas de redacción de los periódicos limeños y las "noches de inquerida bohemia", no es algo que me sorprenda, ahora. Pues la verdad es que, como a Carlitos Ney he visto a otros amigos de juventud que parecían llamados a ser los príncipes de nuestra república de las letras, irse inhibiendo y marchitando, por esa falta de convicción, ese pesimismo prematuro y esencial que es la enfermedad por excelencia, en el Perú, de los mejores, una curiosa manera se diría, que tienen los que más valen de defenderse de la mediocridad, las imposturas y las frustraciones que ofrece la vida intelectual y artística en un medio tan pobre.*

Del capítulo **"Periodismo y Behemia"** de "El pez en el agua", de Mario Vargas Llosa. **Ediciones Seix Barral. 1992**




*CARLOS NEY BARRIONUEVO*
**Carboncillo de Marcelo Martínez Gómez. 1986.**

CARLOS NEY BARRIONUEVO
**Apunte de Paco Cisneros. 1951.**

**Entre las hileras de árboles de la avenida de los Gobelinos**
**Una estatua de mármol me toma de la mano**
**Hoy es domingo y los cines están abarrotados**
**Los pájaros entre las ramas observan a los hombres**
**Y la estatua que abraza, pero nadie nos ve**
**Sólo un chiquillo ciego que nos señala con el dedo**

Jacques Prévert

# POEMA PRIMERO

*¿Has encontrado a la mujer de tu vida?*
*Preguntó el* ***Curioso*** *al* ***Otro*** *que compartía la mesa.*
*Bebian, fatigados, cerveza y estaban ebrios.*
*Y barbotaban inútiles teorías*
*sobre aquellos hechizos que*
*se viven en la infancia*
*y de otras cosas:*
*del mar y sus sirenas,*
*para variar*
*Yo te digo - se iluminó el* ***Otro-***
*que nadie encuentra a la mujer de su vida*
*O quizás sólo la halla cuando la muerte está cerca.*
*Por eso te pido, no hables necedades.*

*La mujer es como* ***Dios****. Solamente*
*conocemos su presencia en el último instante de la vida.*
*Mira mis ojos: verás en ellos*
*las verdes geografías de la tierra. Pero jamás una mujer*
*a la que amar. La mujer es la otra cara de la*
*muerte. Sólo viene a demandar finalmente una cuota*
*de tu vida. Nunca te pedirá amor. Sólo*
*querrá de ti un hijo.*
*Eso está en su mente. Es la fuerza de sus*
*atávicos y feroces instintos que transforma en*
*la esencia de sus sueños.*

*Agotados por esta filosofía sonámbula*
*que hace telarañas en los rincones*
*de las almas perdidas se acercó hasta ellos*
***La Mujer*** *y a cada uno les pidió la mano para*
*enfrentarlos con el futuro.*
***Tú estás próximo a morir;***
***y tú no tienes reloj. Sin minuteros***

***no se puede precisar la vida.*** *Fue todo*
*lo que dijo , al principio.*

*Los hombres recobraron, entonces,*
*la salud mental y la miraron fijamente*
*y sonrieron. En ese momento, conocieron que el*
*turno de sus vidas había llegado. Allí estaba*
*ella. Detenida en el bosque de sombras que*
*diseñaban las bocanadas de humo de los cigarillos.*

*- **Me llamo Helena**, se presentó*
*Y se sentó en medio de los dos.*
*¿De qué se habló? De todo,*
*menos de la negrura de la noche*
*que cubría la calle por donde*
*circulaban peatones y automóviles fugitivos.*
*- **Yo también me voy**, dijo el **Curioso***
*cogió un libro, suspiró y se fue.*
*Aquella noche, **Satán** encontró a la mujer de su vida*
*Y ambos, decidieron amarse por siempre jamás*
*Y concertaron tener un hijo de por sí.*

# POEMA SEGUNDO

*Ese rostro tuyo parece labrado*
*en piedra y refleja luces de* **Sol**
*y* **Luna** *andina cuando te inclinas para*
*escribir esa carta que diriges a quien*
*está frente a tí, contemplándote.*

*Tu corazón es un misterio*
*Y no hay palabra para nombrar*
*ese instante detenido.*

*Tienes la actitud*
*de una niña que se interroga y*
*ensaya respuestas caprichosas*
*en el examen de fin de año.*

*Yo proyecto, entonces,*
*tu infancia*
*Y tu futuro.*
*Porque eres*
*la constancia*
*Y porque eres lo concreto.*
*Y porque soy el* **Nigromante**
*que desperdigó sus elíxeres*
*en un desafío a Dios y a la vida.*

*Sé que has amado*
*a otro hombres*
*y a todos*
*les has dado tu amor*
*y, generosa, tu ternura.*

*Mujer, mujer,*
*has encendido estrellas*
*al tenebroso ocaso mío.*

*Y sé que tratas de hacerme sentir*
*hombre infinito*
*en la hora en que, enfermo por el tiempo,*
*recorro la última estación*
*en busca de la senda que me lleve a heladas*
*regiones donde no crezcan árboles ni pájaros.*

*Jamás pienses*
*que soy un desesperado.*
*Aún guardo ramos de ternura y de alegría*
*para quienes de mí nunca dudaron.*
*Y sé que tu amor es cruel*
*y que tiene carburantes letales*
*que me harán sucumbir*
*en la hora en que, anhelantes,*
*nos abracemos en unión insólita*
*a la que temo como un condenado.*

# POEMA TERCERO

*¡Espera!*
*¡Geografíca espera!*
*Esa mujer está en el Ande lejano y pétreo*
*con la cara al viento*
*Respirando y masticando el polvo germinal*
*de las rocas. Y yo aquí esperando*
*su regreso.*
*Pero ella no lo sabe. O quizás me equivoco.*
*Y esté disfrutando, como yo, la misma cómoda paz*
*y el abandono*
*con que la recuerdo ahora, y cuando,*
*en juramento, me dijo:*
***- Me voy . Ya regreso.***

*A veces sueño con esa frase*
*y con su voz metálica.*
*Y espero y espero, serenamente,*
*que su palabra cumpla.*

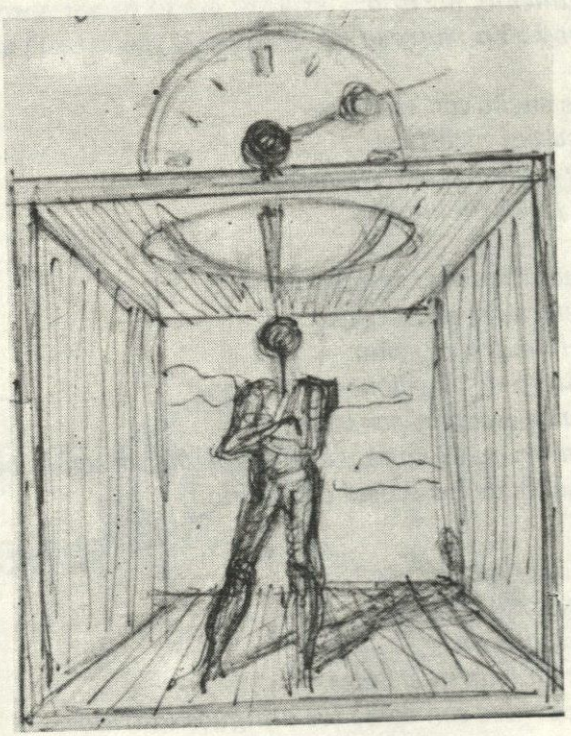
*La soledad, pienso resignado,*
*es ese eterno mal necesario*
*como el amar y el soñar*
*Nos aniega de emociones*
*que se nos escapan por los poros*
*y se funden en la nada y que simplemente son la vestidura*
*impalpable de los dioses del olvido.*

*En la caja de Pandora*
*también están mis celos*
*Jamás la abran.*
*Desataran iras infernales.*
*Los celos míos son como los antiguos ladridos*

*que los lobos y las sierpes hicieron suyos.*
*Sé que, liberados,*
*me aniquilarán.*

*Por eso, me entretengo*
*pensando sin pensar,*
*de martes a martes,*
*cuando ella no llega.*

*La distancia se hace, de ese modo,*
*larga y plácida:*
*borra los espejismos y los infiernos*
*que, residuales,*
*habitan en mi pecho.*



# POEMA CUARTO

*Se ha dicho y se ha escrito que*
*los silencios son más elocuentes*
*que las palabras.*
*Aquella mañana de frío y de garúa*
*me preguntastes:*
*- **¿Amas mi cuerpo?***
*Y no te respondí.*
*Te digo esto porque tu rostro*
*se crispó en un dolor de extrañeza.*
*En una pena penosa.*
*Qué pensamientos pueden definirte*
*si juzgo que tu cuerpo y el mío se han*
*hundido en ese **Macchu Picchu***
*que sólo nosotros conocemos*
*Y que no figura en ninguna ruta de*
*turismo ni en libro alguno de historia.*

*Hoy quiero contarte*
*lo que siento*
*cuando ausente de mi lado*
*te recuerdo. Porque siempre*
*te vas a territorios ignorados*
*donde ruge el viento helado de la tierra alta*
*y donde hacen sombras difusas los nevados perfectos*
*Y donde, en faldas y quebradas, crecen*
*flores de naranja y de carmín*
*Allí vives plena con los tuyos,*
*mientras yo, silente te recuerdo*
*como cuando, desnudos y entre sábanas,*
*recreábamos las eternas sabidurías*
*del amor y lo perfecto.*

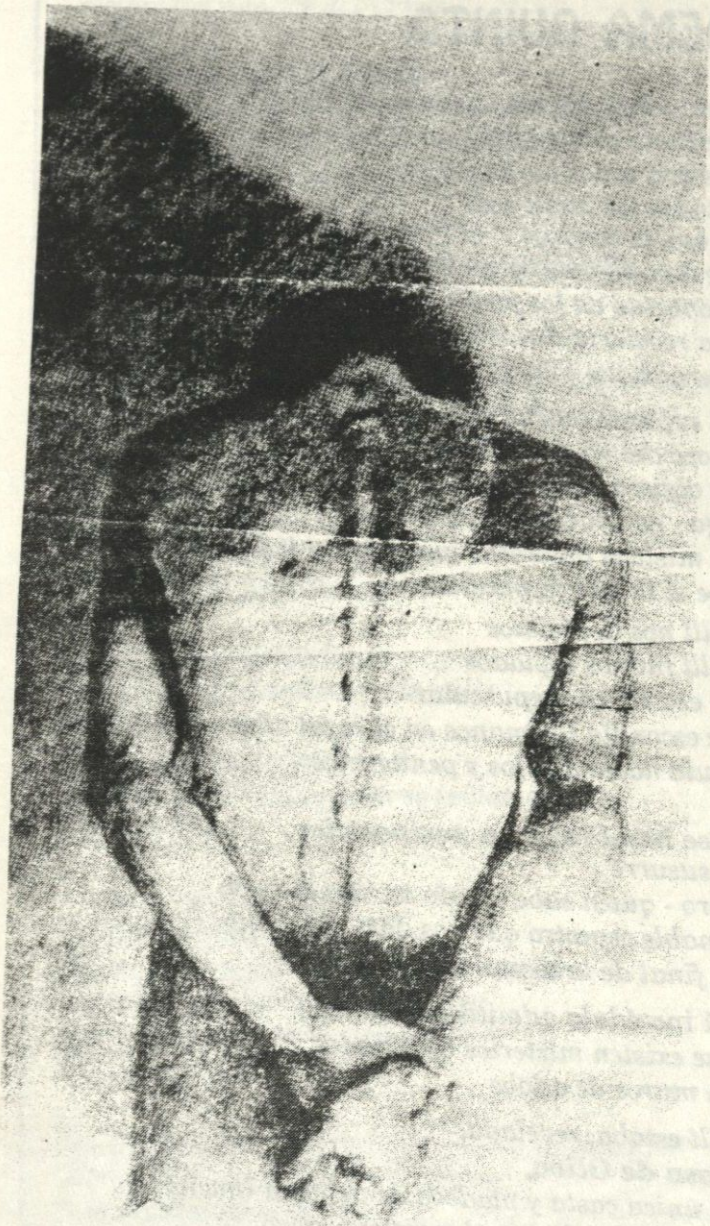
*Sí, me gustas por tu cuerpo y por*
*tu audacia. Por tu mirada honesta y sin soslayos*

*Pero, sobre todo, por las luces vitales*
*que sabes encontrar en mi viejo corazón.*

*Porque no soy aquel que muchos creen.*
*Hombre de reposo y de quietud, que dicen.*
*Soy, en cambio, una dinámica y un*
*instinto que avasalla.*

***-¿Has pensado en mí?***
*Esa es otra pregunta tuya*
*que quedó sin respuesta. Y eso también*
*te turba.*

*¡ Soy tan diferente!*
*Porque en las claves de mi vida*
*el silencio es el cincel*
*con el que describo los contornos*
*de los sucesos y de los encuentros capitales.*
*Como esos de la noche en que, cómplices,*
*nos unimos en abrazo y en*
*palabra incoherente que petrificada está*
*en las grietas de una guarida.*



# POEMA QUINTO

*Debes saber que siempre así ha sido*
*Que Lima es más fría, más lúgubre y*
*más gris todos los domingos*
*de todos los inviernos.*
*Por eso, te conduje*
*- ese domingo de invierno -*
*al convento de los jardines enclaustrados*
*para revelarte el misterio de las rosas luminosas*
*y eternas que sólo yo conozco.*

*Allí supistes que también reside*
*el pozo del silencio y del enigma*
*que alguna incurable fe*
*riega - en liturgias unánimes -*
*con misivas dolorosas que solamente Dios*
*sabe si tienen respuesta.*

*Y allí nos detuvimos*
*Y allí fuimos espiados*
*por ese monje crepuscular*
*que escondía las manos en el sayal albo*
*y huía hacia cilicios y penitencias.*

***- Ese hombre es un peripatético,***
*te susurré*
*Pero - quién sabe - pudo ser también un*
*amable espectro que nos daría la mano*
*al final de la visita.*

*Tú incrédula admitiste, entonces,*
*que existen misterios confinados*
*en muros de adobe*

*Allí estaba, revelada,*
***Rosa de Oliva,***
*la única casta y piadosa de todas la limeñas*
*que, erotizada por el martirio, creyó*

*recibir los recados del Cristo.*

*Así lo leiste, en otro lenguaje,*
*en la lisa pared donde en cobre sin tiempo*
*se habla de prodigios que, imagino,*
***Dios** otorga a los que en **El** creen.*

*Y luego, nos sentamos, piadosos,*
*en los bancos inmortales de la vieja iglesia*
*para reconocer los misterios*
*de enigmáticos retablos.*

*No pronunciamos ninguna palabra, porque los silencios*
*socavan las estructuras ignotas de los templos.*
*La soledad de esos espacios es a veces sublime:*
*Nos sirve para purgar los errores*
*que tenemos como costras.*
*Tú me vistes callado, por eso,*
*esa tarde de domingo y en invierno.*

*Y al fin, nos despedimos*
*del convento y salimos a la calle*
*desolada y fría.*
*Y mis manos retuviste*
*para saber si tenían calores remotos*
*e ignorados.*

*Yo sé que te hace daño*
*el amor que por mí sientes*
*Lo percibo en las cartas que me escribes*
*y que yo te respondo con poemas*
*que te hieren como espinas*
*Porque ignoras quien soy.*

*No deshojes las rosas que, en botón, te obsequié:*
*Sólo soy el lobo que pasea callado*
*y se esconde del mundo.*

# POEMA SEXTO

*Mujer de alegrías tristes y de ternuras*
*que destruyen, a tí vengo*
*hoy para que me perdones*
*por cambiar tu nombre en el profano santuario*
*de mi memoria y de mi orgullo.*
*Y también para que, aún reo de culpa,*
*me liberes de las frases sangrientas que*
*celos homicidas dictaron contra tí este corazón de*
*cristal y de borrasca que jamás aceptó la traición.*

*La noche es mala consejera, mujer*
*Porque es la antesala de la muerte*
*En ella se incuban los pánicos y las certezas*
*de sabernos solos y trampeados,*
*tentando - trémulos - el último escalón de la huída.*

***Partir es morir***
*Sentenció alguien que abandonó sus zapatos*
*y se fue a otros mundos que no eran los suyos*
*cargando por todo equipaje el dulzor de la utopía.*

*Yo sé que te irás un día*
*Sin abrazos*
*Sin despedidas*
*Y sin ningún adiós.*
*Pero también sé que tu partida*
*será como una navaja al rojo vivo*
*que te hará llorar hasta dejarte*
*las mejillas y la frente con señales de*
*filosos recuerdos que te harán sangrar arrugas.*
*Con ellas habrás de envejecer.*

*Porque yo he sido el único culpable*
*de haber dialogado con tu corazón*

*Y de haber taladrado minuciosamente tu alma*
*para exhibirte ufano al mundo:*
*Como esos néctares que sólo los niños*
*reconocen, pues son los únicos y absolutos alimentos.*

*La semana tiene siete días*
*Todos diferentes. Con horas que combinan*
*los fuegos de la vida*
*con las agonías de los amores secretos*
*Y que unifican las manos y las palmas*
*y que confunden las rayas del destino*
*de quienes, extraviados, se aman a destiempo.*

***Partir es morir,*** *borroneó también no se quien,*
*porque creyó que era .*
*la palabra final con la que acaba*
*el amor y la vida*
*Yo me quedaré nuevamente solitario*
*recordando tus tersas ternuras*
*de niña andina*
*que, al atardecer, olía a tallo fresco*
*y a naranja y a maíz*

*Entre el Sol y la Luna hay diferencias*
*Como en los recodos del amanecer y la noche*
*que recorrías para buscarme, furtiva y secreta,*
*y luego irte, sin dejar huella alguna*
*Y para que yo, agotado cazador, no*
*te rastreara.*

*Jamás, por eso,*
*hallé a la presa magnífica que debía mostrar*
*al padre de la tribu y a sus hermanos.*

*Para cercar a la leona reina y sin jungla*
*sólo necesité palabras*
*y nunca armas que hacen daño*
*Aunque, a la postre, armas y palabras terminen*

*por ser los filos de la misma daga.*

*Fuiste tierna y salvaje*
*cada vez que mi amor te atrapó*
*bajo las sábanas y frazadas que ocultaron*
*el frenesí del sexo*
*y apagaran la gloria de los quejidos que el*
*tiempo cuajó en horas petrificadas.*

*Te vas - lo sé -*
*Porque todo escrito está.*
*Como la palabra de **Dios** que el sacerdote*
*evoca al final del **Evangelio**. Te irás y yo*
*volveré al templo que mi orgullo*
*aristocrático y profano*
*edificó y ya todo no será igual.*

*Porque el por qué de los por qué*
*no servirán de constatación ni de lacre*
*para cerrar la carta del adiós.*

# POEMA SEPTIMO

*Yo aquí, solitario, miro el cielo*
*y veo resplandecer un astro único*
***¿Es el Sol?** Me pregunto.*
*Y una niña que pasa por la calle*
*me responde: **Sí es el sol. ¿Es usted ciego?***
*No hay respuesta*
*ni tiempo para darle las*
*gracias a la pequeña:*
***¡Helena ya se fue!***

**MAYO, 1992**

# EL FRACASO DE PIGMALION

VIT
BRI

# PIGMALION

*Amo a las aves nocturnas que habitan en los fondos*
*de las cuevas y que en ciertas primaveras gestan*
*hijuelos de sabia ceguera.*

*Estas frases enigmáticas estaban escritas*
*en el cuaderno que yo, impecable ladrón, extraje*
*de esa indescifrable casaca tuya*
*que escondía la apoteosis de tus senos.*
*Y di a cada palabra lectura ritual e inquisitiva.*
*En ti no hubo rubor*
*Ni enfado*
*Ni reproche*
*Porque eres mujer cabal*
*Y porque la mujer que ama es feliz*
*y porque no le importa que los*
*perversos la persigan*
*y frenéticos la posean.*
*A esas conclusiones llegué, con cinismo.*
*Pero luego vino la culpa*
*porque descubrí tu agudeza y tu misterio*
*Y me propuse cincelarte a mi manera*
*Y la pasión convertí en amor*
*Y la amistad en maestría*
*Y la constancia en obsesión.*

*Pero todo se derrumba*
*tras la noche*
*y uno abre los ojos*
*Y mira la paredes del cuarto*
*por donde se descuelga una araña*
*experta en acrobacias*
*y la lejanía unifica el llanto de los*
*niños y se presiente el arrullo de las madres.*

*El espantoso cantar de un gallo insomne*
*ha quebrado la puntual sintonía*
*de ese soñar mío*
*Y me pregunto cómo sobreviven*
*en una ciudad de hecatombe*
*y hambres absolutas estos extraños residuos*
*de la opulencia sepultada*
*Me levanto y me acerco a la ventana*
*y pretendo dispararle un arma que no tengo*
*para destruírle el corazón*
*como destruyó mi sueño que,*
*hecho vigilia, me reveló que*
*la amada soñada estaba ya labrada*
*por otras vidas.*

*Entonces, las palabras*
*no sirven más para nada*
*Ni para anudar pensamientos*
*Ni para justificar las cartas*
*Se vuelven apenas en estropajos*
*con los que se limpian vómitos viscosos*
*que provocan el saber que todo*
*a su final llega*
*Y. sin culpa, seguir en solitario*
*hasta la muerte como toda salida.*

# AL FILO DEL TIEMPO

La ciudad está atada a tinieblas y llovizna
Sólo se observa en la penumbra de las calles
las sombras de los autos y los buses que con
sus faros encendidos glosan el frío de la
noche. Como las luciérnagas
que viajan a tus ojos.

En plena calle y en bancas mutiladas
nos sentamos para comer nuestra hambre
**Contigo hasta la muerte**, confirmo para mis adentros
Porque así, errabundos, por los barrios marginales
me siento pleno y auténtico. Porque soy feliz
y porque te quiero.

**Eres la compañera única y total de mi vida**
me confieso, nuevamente, a mi mismo
Tienes frío, lo sé. Y sé que estás pensando en
la cama cómplice de un hotel sin pasajeros
que nos solidifique en ese todo que ya somos.

Tú me traes la paz y yo te doy la mía
cuando un beso me pides en las lóbregas
esquinas de la ciudad más triste que visitó tu alma.
Tú que sólo sabías de pájaros y flores que nacen en las
auroras andinas antes que el Sol despuntara.

Yo admiro ese empaque tuyo cuando caminas
a mi lado por la calle
y desafías miradas e intenciones
Ya no hay celos que se filtren en mi alma.
Ni en la tuya. Porque estamos caminando al
filo del tiempo

Sin horas sin minutos
Sin años, sin siglos

Sólo conservo un quieto silencio
mirándote a los ojos y escuchando palabras
que tu voz enhebra con la letanía inacabable
de las horas.
Yo te hablo así de los caballos azules
que corren por la Luna.
Tú me cuentas sobre ternuras que me son
ignoradas.
Finalmente,
frías mis manos
tibias las tuyas
escarbamos la tierra
de un patio inhallable
para sembrar, sin palabras,
el pasado y el recuerdo.

# LAS VEREDAS DEL AYER

*Déjame ver tus ojos*
*donde juegan las estrellas del zodiaco indescifrable*
*y contemplar asimismo la figura de la Venus*
*que te rige y que hace estremecer tu vientre*
*de hormigueantes calofríos cuando besas los labios*
*de quien juras que ya amas.*
*Eres ciertamente mujer de fuego y*
*placideces simultáneas*
*Igual que la leona que otea la distancia*
*Y el macho yace satisfecho y calmo.*

*Hoy te he visto soltar una*
*carcajada explosiva y loca*
*- como de niña sorprendida -*
*al notar que el* ***blue jean*** *recién estrenado*
*describe pleno tu exacta geografía*
*Y vienes a mi encuentro y me saludas*
*y aceptas que eres bella.*

*Yo sé que volverás a preguntarme*
*qué hice ayer. Porque hay*
*24 horas que no nos pertenecen*
*Quisiera preguntarte eso mismo*
*Pero tengo la lánguida pereza*
*que da el frío de la tarde.*

*Solamente un árbol necesitamos*
*ubicar tú y yo en la vieja pradera que proyecta*
*el sueño. Sin gente que nos mire*
*de reojo y con sólo*
*una fila de pájaros como testigos*
*para así abrazarnos en la yerba y*
*amarnos para siempre.*

*Pero eso ya no es cierto*
*Porque del por qué del* ***Paraíso***
*sólo existe en el* ***Viejo Testamento.***

*Tú y yo caminaremos por la calle*
*invernal que nos recordará las noches*
*en las que, con minucia,*
*inventamos nuestro amor vagabundo.*

*Como ayer, como hoy y como siempre*
*volverás a coger mis manos frías*
*Y me amenazarás con tus súbitas locuras*
*Y me dirás:*
***Un día nunca sabrás de mí***

# PASAJE A LA SERENIDAD

*El no verte me daña y crucifica*
*Por eso, desorientado tránsito por lugares*
*donde, a veces, nos dimos cita*
*cuando, impulsiva, venías a mí*
*para unificar nuestros alientos.*

*Los días pasan y los ojos se detienen*
*en cada fecha y en cada hora de esa semana*
*vacía y hueca*
*en la que sin decirnos adiós*
*nos separamos*
*en un convenio sin convenio.*

*Por allí dicen que también te fuiste*
*abandonándolo todo*
*Por eso, ya no tengo una puerta que tocar*
*y preguntar si estás lista*

*Ya lejanos han quedado también esos días*
*en que las gaviotas invadían nuestro cielo*
*y anidaban en las orillas empedradas por tus*
*huellas en aquellas playas*
*donde el mar callaba nuestras voces y*
*hacía frágiles nuestras manos el frío de las tardes.*
*Y cuando también divisábamos en lontananza*
*a los barcos que cabeceaban lúgubres en la rada.*
*Ya todo eso no existe. Todo quedó atrás.*
*Lejano. Inhallable.*

*Lo mismo terminadas están las tardes en las que mirábamos*
*bailar parejas distantes y brumosas que emulaban*
*la danza inicial de pasiones que quebrarían*
*luego la oscuridad de clandestinas alcobas.*

*El no verte me oscurece*
*Y hay neblinas en mis ojos*
*Ya no ven las horas del deslumbramiento*
*del primer encuentro.*
*Y mi memoria ha olvidado también*
*las primeras frases gozosas*
*de esta historia nuestra.*

*De vidas tronchadas, sin salvación ni rescate.*
*de celos y desencuentros.*

***Pero tengo que ser fuerte***
*Me repito*
*Olvidarte se ha hecho en mí*
*deseo y obsesión tenaz y consciente*

*Pero es como buscar el verbo inhallable y secreto*
*que cierre la página en borrones*
*de nuestras vidas.*

*Volveré, entonces, calmo y sin culpa*
*a la inalterada serenidad*
*que yo vivía.*

*Sé que piensas lo mismo:*
*que el no vernos soluciona,*
*puntualiza, concreta,*
*el verso final*
*del amor y de la vida*
*que nosotros*
*escribimos con garabatos.*

# LAS CAVERNAS DE LA NOCHE

*La niña está triste*
*Qué tiene la niña.*
*Es* ***Leo Dan****, dijiste. Y esa precisión*
*fue el principio de los desconcertantes*
*acontecimientos de esa noche.*
*Varias veces insististe escuchar*
*y escuchar la vieja balada que luego te contrajo*
*en una dolorosa, larga y agónica memoria.*
*Porque eras otra de otros.*

*-* ***Todo acaba****. Te dije hace tiempo.*
*Pero jamás imaginé que al final de la ruta*
*la estructura de mi alma se iba a convertir*
*en el raído papel que recoge el viento*
*rasante del olvido.*

*Hoy necesito más que nunca*
*borrar las palabras*
*que hacen ecos en*
*mi soledad errante*
*Acallar los sonidos que escucho*
*en las cavernas de mis noches y*

*al fantasma que eres tú*
*y que canta frente a mí*

*El por qué ya tuvo su respuesta*
*Es como si de un antiquísimo cascarón*
*saliera un viejo saurio que,*
*ensangrentado y perezoso,*
*su hundiera en el fango*
*y desde allí se pusiera a llorar -ya no*
*de dolor sino de risa -*
*por haber dentellado el alma*
*que, como una sombra, dejé colgada*
*en tus pechos y en tu boca.*

# MISHAN, MISHAN

*No sé de que cuento chino has sacado aquello*
*que tú eres mi* ***Mishán*** *y yo tu fantasma*
*¿Será porque cuando los vientos de la tarde*
*mecen los tallos de los pensamientos se*
*exorcizan memorias secretas y lejanas?*

*Cuántas veces tendré que repetirte*
*quo no te vayas de mi lado, como acostumbras*
*hacerlo. Que no me llames por teléfono*
*cualquier día para sorprenderme*
*Y que no me digas ya volví. Porque dices que eres*
*la niña* ***Mishán*** *, la joven* ***Mishán,*** *la vieja*
***Mishán.***

*Y te creo. me lo has repetido ¡ tantas veces !*
*al oído cada vez que te encuentro y nos*
*sentamos a tomar el café del regreso.*

*Par mí serás siempre la eterna soñadora*
*La vulnerable a mis palabras y mis besos*
*La que decía, en quiromancias,*
*que mi vida se acortaba.*
*Y a la que esa intución mágica ensombrecía.*

*Pero, con frecuencia, tú ignoras que mi*
*vida es la de un gato obsedido por la*
*mano femenina que le acaricia la espalda*
*y que dice con los ojos:* ***tengo siete vidas.***

*Y no sabes que la muerte no llegará todavía*
*Sobre todo, cuando hilas profecías*
*que envanecen mis oídos y que me rebelan*
*contra tí. Cosa curiosa.*

*No sé de qué cuento chino has sacado aquello*
*de que te llamas* ***Mishán,*** *te lo reitero.*
*Es que juegas como niña*
*cuando inclinas la frente para ocultar*
*la sonrisa que te marca y evocas*
*los mitos infantiles que*
*alguna vez leístes y que recuerdas a medias.*
*Es perfecto, entonces, en ese momento, aquello de*
*que soy el fantasma que aparece en el*
*jardín de las ensoñaciones tuyas.*

*En la calle, la pesadilla se asoma*
*Y nos envuelve.*
*Y tú quieres cambiarla por los*
*cuentos que recuerdas.*

*Es fácil hablar de los fantasmas*
*en un mundo donde todos perecen*
*en el momento oportuno y dondequiera*
*que estén los hombres agónicos*
*de amor y de esperanza.*

*¡Qué palabras las tuyas para hacerme*
*creer que existe el más alla*
*y mientras soñamos*
*ponerles cascabeles a los gatos!*
*A veces me haces disvariar con esos paraísos*
*donde todo es amor y lo demás no existe*
*Y me sigues hechizando con tu voz especial,*
*cuando cantas una canción que no recuerdo.*

*El amor no es más que un espejismo*
*que estalla igual que una pompa de jabón*
*Como cuando me hablas del hijo*
*que tus ilusiones han gestado*
*Entonces, de la manera más cruel y amarga, sé*
*que nadie puede uncir oraciones*
*al dios que no conoce.*

***¡Vete al diablo!*** *Me has dicho una tarde*
*en que desdeñé vaguedades*
*como esa del hijo soñado*
*Y que no son más que los etéreos aromas*
*de ese jardín legendario donde la joven* ***Mishán***
*ansiaba amar al espectro que retornaba*
*para obsequiarle la rosa de su vientre.*

**Setiembre, 1992**

# LOS POEMAS DEL AYER

Desde 1951 hasta 1953, Carlos Ney Barrionuevo Córdova publicó en el hoy desparecido diario "La Crónica" una serie de poemas, enmascarado en el enigmático seudónimo de Yen Carolo, anagrama de sus nombres de pila. Esta primera y hasta ahora única incursión pública de Barrionuevo Córdova le ganó inmediata celebridad y el interés de autores consagrados como Martín Adán y de investigadores literarios de la talla de Jorge Puccinelli. De esa ya lejana y breve presentación en público se han seleccionado un cuarteto de poesías. Estas exhiben –creemos que a cabalidad– el talento y vuelo lírico de quien, desde cuatro décadas atrás, está bajo la protección de las diosas de la sensibilidad y del triunfo. (Nota del Editor).

# POEMA METAFISICO DEL ODIO

¡Qué me importa soberbia rosa muerta
si yo amo el concubinato entre Saturno y la Luna
pobre rosa muerta, yo sólo amo las cosas encendidas!
¡Pobre rosa muerta si yo amo los troncos añosos de los pinos
que ha cada hora desprenden aéreas escrituras!
¡Pobre rosa muerta paz por únicas son risas
que sostienen los dedos en la boca
Qué me importas soberbia rosa muerta
si te llevo sepultado en no sé cual de mis bolsillos

¡Rosa, rosa has muerto justamente
cuando mi lengua se hundía en el fondo de tu pecho
Tal cosa sólo ocurre cuando uno está ya loco.

¡Rosa rosa has muerto; rosa de con dorsal de lejanía
yo estoy a punto de estallar en carcajadas,
Mi venganza ha llegado primero que la tuya!

¡ Rosa, rosa en esta hora de lápida y cruz
quisiera hundirse mi voz con frases biblicas
pero sólo me salen raigones de odio!
¡Rosa, rosa has muerto
y no llegastes a quebrar las cabezas de los verbos
ni la porcelana que detuvo el desarrollo del azúcar!

*1951)*

# ESQUEMA A LOS FUNERALES DE UNA ROSA

***Casi risa de hueso hondo en herida ...***

***(Martín Adán)***

*Metamorfosis del tiempo y de la rosa,*
*río en boca de la risa, río sin espumas;*
*metamorfosis de la sombra en las paredes.*
*Hora de rosa, hora de existencias derruídas.*
*Rosa, -vas. sin verdad de encendedores.*
*Camino, pensamiento, fuego. Rosa muerta*
*ya en tí la abeja no detiene su péndulo,*
*solamente eres recuerdo de un viejo escarabajo.*

*Metamorfosis del cuerpo en mineral dorado*
*absorta lengua dura caída de la nube,*
*platino pecho de gaviota sin astuta geometría,*
*azul flor del olvido alzada al infinito.*
*¡Rosa, Rosa, tu muerte asusta mi nostalgia*
*y tu fantasma seca la leche de mis dientes!*
*¡Rosa, rosa, en tu rostro se somete el gesto del olvido*
*tras la noble sugerencia de la Muerte.*

*Rosa ... ¡Ah risa en la tristeza enferma !*
*hora de rosa, hora de agua sin microbios,*
*arroyo leve, en fuego, de imágenes doradas*
*siquiera espina en clave de oculto pergamino.*
*Amor el fondo busca la rosa tremebunda*
*bajo el área del insecto. Rosa muerta,*
*rosa caída a mis montañas cual si fueras*
*esfera vieja en iris redonda a fuerzas extrañas.*

***1951***

# La Ciudad de Prometeo

## A ALFONSO DELBOY

Por las calles, Manfredo y Betsabé caminan de la mano; es el amor, pero el amor enerva la amplitud del Ser.

En los inviernos los hombres con las cabezas gachas, rastrean por los suelos del semen inconcluso del hambre. En la fecundación de la noche está la belleza de los niños!
Una hora inacostumbrada provoca el derrumbe del Tiempo.
Por eso,los flácidos rostros de los viejos anticipan la hora de la muerte.
La ciudad es siniestra cuando las líneas del traje se caen o desgarran;
hay muchas horas de citas, y muchas mujeres que esperan desnudas al amante
todas ellas son pobres, hasta las camas que crujen por las fuerzas!
La ciudad es una cosa que envuelve al Hombre, negándole el pensar;
quien piensa en la ciudad ha conseguido su desgracia y su hambre.
Una taza de café pide el que trasnocha oyendo el canto de los gallos,
muchos café conservan antes de tomarlos el rostro quien los sirve.
Los vehículos resuelven las distancias, llevando gente ausente y
los ausentes leen cualquier cosa, hasta las nucas más extrañas.
La ciudad pertenece a los hombres que no paren más calor que el de la cama.
Por eso, subidos a los ómnibus, hacen adiós en el silencio más profundo,
pensando en nada que pueda hilvanar la segunda palabra del recuerdo,
¡Las calles son venas de ruidos que atrofian al amor a las

alturas!
Los niños más pobres tienen los rostros manchadas de tintas y carbones
y caminan miedosos, queriendo fumar las colillas que encontraron.
Los cinemas son la anticipación del olvido y la tortura;
cuando el brazo pierde el contacto de la mano, nos dan miedo los cinemas.
En la ciudad todo acaba, cuando los gatos entonan romanzas de gemidos
en ellos la vida comienza cuando la Luna prende sus velas de cumpleaños.
–Con los músculos azules portando las estrellas de los golpes
He llegado a la ciudad que me traga y digiere por las noches.
He llegado con el fuego que incendiaban las arañas y las sombras,
el fuego de una infancia sideral y entristecida.
Amaba yo la tierra allá por los extramuros y nada que da ya de mis razones
Sólo conservo el rostro más infame de la noche que me escupe.
Hay en mí, una eterna rebeldía que me ahoga de angustia.
Soy el caminante inseguro que tropieza, rumiando la distancia;
me duelen las espaldas de tanto sacarles los rubíes al reloj.
La hora de trabajar y la de la cena me delatan al hombre y a la vida.
Todavía por hoy tengo el ansia de los más graves silencios como aquellos que preceden todo amor o toda despedida.

1951.

# Indice

LAS 7 CARAS DE LA MUERTE


A modo de prólogo ..... 5
Carlos Ney, según Mario Vargas Llosa ..... 8
Poema Primero ..... 15
Poema Segundo ..... 17
Poema Tercero ..... 19
Poema Cuarto ..... 21
Poema Quinto ..... 24
Poema Sexto ..... 26
Poema Sétimo ..... 29


EL FRACASO DE PIGMALION


Pigmalión ..... 33
Al filo del tiempo ..... 35
Las veredas del ayer ..... 37
Pasaje a la serenidad ..... 39


POEMAS DEL AYER


Poema Metafísico del Odio ..... 47
Esquema a los funerales de una rosa ..... 48
La ciudad de Prometeo ..... 51

*Esta obra se terminó de imprimir en los talleres de Editora Loarte del Jirón Callao Nº 458 -Of. 04. Lima 1 Perú, en Agosto de 1993.*

*Carlos Ney Barrionuevo publica, nos entrega su primer libro: Las siete caras de la muerte. Un largo poema, o poemas, que cual un río, caudaloso y de torso amplio, nos sumerge en el amor y en sus peripecias. La pasión sentida y develada: una forma del conocimiento, de hurgar en lo más íntimo y recóndito de nosotros mismos, en la fatalidad de los cuerpos, en la liturgia secreta del erotismo - descubierto e inventado minuciosamente por cada pareja, llevado al límite en cada entrega, enterrado en cada olvido; también, un descender en las complejidades del alma, en la crueldad, en la hipocresía, en el engaño; en el desgarro final y en la herida sin cura que deja el abandono. La amarga y a la vez dulce melancolía del recuerdo, en el cual se revuelve con dolor, para saber que aún se vive.*